

DISCURSO

LEIDO

por el Dr. D. Alberto Lista,

REGENTE DE ESTUDIOS

del colegio de Humanidades y Filosofía

DE S. DIEGO DE SEVILLA,

EN LA CONCLUSION DE LOS EXÁMENES
PÚBLICOS DE DICHO COLEGIO

en 1845.



SEVILLA.

Imprenta de D. José M. Atienza,

calle de las Sierpes núm. 5.



SEÑORES.



esde que el Sr. D. Jorge Diez tomó á su cargo la direccion de este Colegio, se propuso formar en él un plantel de enseñanza, *digno de Sevilla,* é hizo la solemne promesa de ello en el primer anuncio que dió al público en 24 de febrero del año pasado

de 1844 aun antes de instalarse en la direccion. Amante de las letras, de la verdadera gloria y de la virtud, y ademas idólatra de esta hermosa ciudad que le vió nacer, y que fué algun dia el emporio de la literatura, no es mucho que alimentase en su alma un proyecto tan grandioso, mucho mas cuando sus estudios y su esperiencia le proporcionan los medios de ponerlo en práctica y de llevarlo al cabo con felicidad. Si tuvo la bondad de asociarme á su noble empresa, no fué tanto en atencion á la inviolable amistad que nos une, cuanto por la conformidad de mis sentimientos con los suyos. Hijo tambien de esta gloriosa patria, é hijo mas antiguo, siempre deseé, enmedio de las vicisitudes de mi larga carrera, terminarla en ella, y si mis tareas literarias, jamas interrumpidas en una vida constantemente laboriosa, produjesen algun fruto, utilizarlo en una ciudad donde recibí los primeros conocimientos de la ciencia y las prime-

ras inspiraciones de la poesía.

Dos son los elementos esenciales de una buena institucion: la perfeccion del entendimiento y la buena direccion de la voluntad: la instruccion y la moral: y para formar un colegio, digno de nuestra patria, hemos dirigido simultáneamente nuestros esfuerzos al logro de estos dos fines; convencidos de que ambos son necesarios, aunque no en igual grado. Es evidente que la educacion moral es de un órden superior á la intelectual; porque esta puede formar sabios: pero aquella forma *hombres:* mas tambien es evidente que la buena educacion intelectual, dando fundamentos sólidos de virtud, demostrando el origen de los deberes y la necesidad de cumplirlos, afirma y robustece la buena moral, y dá suma facilidad para la inspiracion de los hábitos virtuosos. A esto se añade que uno de los deberes mas esenciales de la juventud que se educa en los colegios, es la aplicacion à los estudios: deber de obe-

diencia con respecto á sus padres, que hacen principalmente por la instruccion, el sacrificio, siempre penoso, de separar de sí los hijos: deber de utilidad social, pues los conomientos pondrán al alumno en estado de ser algun dia útil á su familia, á su patria y aun al mundo: deber en fin impuesto por la misma ley del Señor, que nos manda perfeccionar nuestras facultades intelectuales hasta el grado que sea posible á cada uno de los hombres. No me seria dificil demostrar, si fuera ese mi propósito, los inconvenientes que resultan siempre que se rompe el equilibrio entre la civilizacion moral y la intelectual de las naciones. En la falta de este equilibrio han tenido su orígen las diatribas absurdas de Rousseau contra las ciencias, y las no menos absurdas del filosofismo del siglo XVIII contra las creencias.

Nuestro primer objeto fué, pues, el cuidado y la enseñanza de la moral, y la conservacion de la disciplina. Los princi-

pios morales que hemos adoptado para la direccion de la juventud, están fundados en la única base sólida y verdadera que pueden tener, á saber, la religion cristiana, porque solo el cristianismo civilizó el mundo: porque solo el cristianismo tiene por objeto, entre todas las creencias, la perfeccion de la inteligencia humana. Se ha procurado pues, que se enseñen sus dogmas de la manera que cumple saberlos á un humilde fiel: se ha insistido mucho en las instrucciones catequísticas que se dan á los alumnos, sobre la admirable conformidad entre los dogmas que la fé nos manda creer y las virtudes que la ley nos manda practicar. Y no por eso se han despreciado los demas medios morales, como el honor, la conveniencia propia y el placer de obrar bien, útiles siempre para afirmar los hábitos virtuosos en todos, y necesarios para aquellos que no se doblegan fácilmente al yugo de las exortaciones religiosas. Puede decirse que la

enseñanza de la moral no se limita á la clase de instruccion primaria, donde se aprenden sus rudimentos prácticos, ni á la de ética y religion donde se discuten sus principios. Se estiende tambien á la clase de Historia, en que se enseña á los alumnos á amar las virtudes de los verdaderos héroes, y á detestar los vicios y crímenes de los célebres malvados; y á la de Humanidades, en la que se examinan los caracteres generales de la belleza, y se proclama el órden moral, esto es, la virtud, como la fuente de la poesía mas sublime. Cuantos medios puede tener la inteligencia para adquirir conocimientos y habitudes morales, están puestos en actual egercicio. Pero adonde estos medios no alcanzan por desgracia, se emplean las reprensiones, primero suaves y despues graduadas; se emplean los castigos que indica el reglamento del colegio; y en desesperacion de causa, la espulsion, de que ya se han dado algunos ejemplos;

y con suma utilidad de la disciplina. La disciplina, sin la cual no hay órden ni decencia, es el alma de los establecimientos de educacion: donde ella falte, no puede haber costumbres, el tiempo se pierde en vano en las clases, los alumnos olvidan la docilidad, que es la primera virtud de los jóvenes, porque ella les dará las demas: en fin la disciplina asimila la sociedad de los alumnos entre sí á la sociedad civil, en que viven los hombres bajo leyes y magistrados, y acostumbra á los jóvenes á lo que forzosamente han de hacer un dia só graves penas; esto es, á someter sus intereses y pasiones al bien de la comunidad. No debe estrañarse, pues, que en el colegio de S. Diego se haya atendido con tanto esmero á establecer y conservar una disciplina, no severa ni rígida, pero exacta; y que sus infracciones sean castigadas con suma certidumbre. Asi en esta parte se han logrado nuestros anhe-

los tan felizmente, que en la actualidad son rarísimos los delitos contra el órden. Por todas estas razones me ha causado siempre admiracion el desden que algunos afectan á los inspectores de los colegios, considerándolos como meros sirvientes. Despreciar á aquellos empleados que tienen á su cargo conservar entre los alumnos la disciplina, es hacer acto positivo de su mas crasa y estúpida ignorancia en materia de instituciones morales y literarias.

Y por concluir de una vez con todo lo que es relativo á la moral, deberé advertir que la parte religiosa de la educacion no tiene en este establecimiento un carácter monacal. Las prácticas que en él se ejercitan y recomiendan, son las que debe repetir todo fiel; las que son propias de un caballero y de un filósofo cristiano que ha de vivir en el siglo: mas no las que convienen á aquel corto número de almas privilegiadas, que su vo-

cacion segrega del mundo para que le sean mas útiles con sus ejemplos y sus oraciones.

Pasemos ya á las mejoras que se han hecho en la parte literaria en poco mas de un año que lleva de ejecucion el nuevo proyecto. Debemos estas esplicaciones á los padres que nos han confiado la educacion de sus hijos, y al público ilustrado que con tanta benignidad nos escucha.

Nuestra primera atencion debió dirigirse á los estudios mas importantes del Colegio que son los de filosofía, y fué menester libertar á los profesores de segundo y tercer año de esta facultad de las asignaturas de Geometría, de Humanidades y de Historia con que estaban gravados.

Es imposible que el profesor de física se encargue al mismo tiempo de enseñar á sus alumnos la ciencia de la estension, que pertenece á las mate-

máticas, sin esponerse á que por falta de tiempo y por la distraccion natural cuando se enseñan simultáneamente dos facultades, se queden los oyentes sin entender la una ni la otra. Mayor indudablemente es este peligro, agregando á las asignaturas de filosofía moral y de religion, ya por sí bastante considerables é importantes, las de humanidades y de historia, de grande alcance en el estudio de las ciencias, y á los cuales el profesor y los discípulos podian dedicar muy pocos momentos. Establecimos, pues, dos cátedras y dos cursos completos, uno de literatura y otro de historia antigua y moderna. En ellas se enseñan con la debida estension los principios de una y otra facultad; y nos linsogeamos de que los alumnos que las han cursado con la debida aplicacion, se hallan en estado de leer y estudiar fructuosamente las obras maestras de entrambas. No por

eso desconocemos la dificultad de aprender bien en un solo curso Retórica, Poesía, Historia, Ética y motivos de la credibilidad del cristianismo: mas no está en nuestras manos vencer esa dificultad, que se hace mayor, porque los que se dedican en nuestro colegio á esos estudios, en razon de su carrera, quieren seguir por aficion los de las matemáticas que ya han comenzado en los años anteriores. Solo hay dos recursos para superar aquella dificultad: el celo de los profesores y la aplicacion de los alumnos: y espero que nadie se atreverá á graduar como imposible lo que se ha hecho en este mismo año. Los alumnos D. Luis Huidobro y D. Federico Soto, de quienes me complazco en hacer esta mencion honorífica, y cuyos progresos ha podido observar el público en los exámenes actuales, no solo han cursado las asignaturas del tercer año de filosofía, á saber Ética,

Religion, Historia y literatura, sino tambien el segundo y tercer año de matemáticas, en los que han aprendido Geometría y Algebra superior, cálculos diferencial é integral, y las principales nociones de la Astronomía.

En cuanto al estudio de la historia, debemos advertir que no nos ha sido posible contentarnos con los elementos de la historia de España. Sin saber el lugar que una nacion ha ocupado entre las demas, ya en el mundo antiguo, ya en el moderno, no podrá entenderse bien su historia: y para conseguirlo son indispensables las nociones de historia universal, señaladamente de la antigua, en que están consignados los orígenes de todos los pueblos.

En cuanto á las ciencias exactas, se han creado desde el principio del curso actual nada menos que tres cátedras: una de Trigonometría, Geodesia, Geometría y Algebra superiores y otra de Cálcu-

lo diferencial é integral y Geografía astronómica: otra de Mecánica é Hidráulica. La inmensidad de esta ciencia, su utilidad y sus numerosas aplicaciones, han hecho necesaria la division de su enseñanza en cuatro cursos.

Háse añadido tambien en el estudio del idioma latino la cátedra importantísima de propiedad en que los alumnos, ademas de fortificar el hábito de traducir bien, adquirido en las dos clases anteriores, se familiarizan con los mejores modelos de oratoria y poesía que nos legó la antigüedad romana, y adquieren nociones relativas á la historia, costumbres y religion del pueblo rey. No podemos menos de aconsejar á los padres de familia que desprecien esa nueva y pedantesca preocupacion que han procurado estender algunos necios contra el estudio de la lengua latina. Algun dia me haré cargo muy detenidamente de esa preocupacion y la

combatiré en su mismo terreno: por ahora bastará decir, que al que nada importe conocer en su idioma nativo las sublimes bellezas de Ciceron, Virgilio y Horacio deberá mover la certeza de que *no es posible escribir bien en la lengua castellana al que ignore la latina.* Y tanto los que estudian para seguir una carrera literaria como los que desean adquirir instruccion solo por tener una educacion esmerada y digna de las luces del siglo, es necesario que sepan escribir en castellano con pureza, propiedad y elegancia. Ahora bien: la piedra de toque de estas cualidades de nuestro idioma está en el conocimiento del latino.

De ese desden resulta la funesta prisa que tienen muchos padres en que sus hijos concluyan pronto el estudio de la latinidad: de donde resulta que casi no la conocen cuando pasan á otras clases, como las de Humanidades, Historia y Etica, en que es de primera necesidad. Asi

es que concluyen sus estudios sin conocer ni el idioma propio ni el del Lacio. Los padres tienen aquella prisa porque se les ha persuadido que es inútil todo el tiempo que se gaste *en aprender latin*: funesto error de que se origina que cada dia se vaya haciendo menor el número de los que saben escribir en castellano.

En las clases de instruccion primaria hemos tenido por principio fundamental que los niños que asisten á ellas no se hallen un solo momento entregados á la ociosidad; para conseguirlo, se han dividido los numerosos alumnos que tienen dichas clases, en tres grandes secciones, de los mas adelantados, de los medianos y de los principiantes. Pero á pesar de nuestras precauciones, no hemos podido recoger todo el fruto que esperábamos de un plan bien combinado, á causa de la temprana muerte de D. José Bucet, director de las clases de primeras letras,

acaecida á principio de este mes, y cuya enfermedad mortal, comenzando á mediados del último trimestre, nos privó, cuando mas lo necesitábamos, de los auxilios de su celo é inteligencia. Ni los gefes, ni los profesores, ni los alumnos del Colegio olvidarán nunca su constante laboriosidad, su amable trato, su capacidad para el trabajo, su amor al establecimiento. Pero hemos tenido el consuelo de que sus sucesores han suplido en cuanto fué posible, estando tan avanzado el curso, aquella falta: tanta ha sido su actividad y cuidado.

Reasumiendo pues, cuanto se ha hecho este año en el Colegio á favor de la educacion literaria, se ha establecido y puesto en práctica un plan de educacion primaria, y se han creado seis cátedras de primera necesidad, á saber, tres de matemáticas para completar la instruccion de esta ciencia,

una de humanidades, otra de historia, otra de propiedad latina, y una en fin de idioma italiano, que entre todos los modernos, es el que tiene mas semejanzas poéticas y gramaticales con nuestra lengua. Si á estas mejoras se agregan las materiales que se han hecho al edificio, que han sido muchas y costosas, pues se han construido dos dormitorios y dos salas de estudio, una entrada mas capaz al interior desde el átrio, una sala de visitas, que se ha adornado decentemente, y una clase para el estudio esclusivo de la Calografía como despues diré, creo que nos podremos lisonjear de que nadie acusará al Director del establecimiento, de haber sido tardo en la satisfaccion de los compromisos que ha contraido con el público.

No obstante, á pesar de tanto como se ha hecho, aun queda, en nuestra opinion, algo por hacer; y no des-

cansaremos hasta que lo veamos puesto en ejecucion. La instruccion primaria, que tanta solicitud debe inspirarnos, quedará en el curso que viene desembarazada de la enseñanza de la Calografía; que será dada en clase diferente, y ya, como digimos, construida, por un profesor, dedicado esclusivamente á este ramo. Dos razones nos han movido á esta importante determinacion. La primera es que no debe haber en el Colegio alumno alguno, aunque pertenezca á las clases superiores, que no se egercite diariamente en escribir con cuidado y correccion para que no pierda, como sucede frecuentemente, la buena forma de letra que adquirió en la instruccion primaria: la segunda, el movimiento que es inseparable de la transmutacion de una clase de lectura ó de gramática castellana en otra de escribir: movimiento que acarrea desórden y pérdida de tiempo. Ahora bien:

los tres profesores de instruccion primaria, que solo á fuerza de mucho celo podrán dar cumplimiento á su deber en las tres secciones de alumnos que les están confiadas, se hallarán abrumados, continuando en la obligacion de enseñar á escribir, con los alumnos que reciban de otras clases, que no serán nunca los mas dóciles, y que habrán de trabajar en una misma hora: cuando el profesor esclusivo de Calografía los podrá recibir, separados en seis secciones, en las seis diversas horas que dura la enseñanza. De este modo será sumamente fácil conservar el órden en la clase que mas necesita de él, y los progresos de los niños serán mas rápidos, pues habrá mas horas dedicadas á su instruccion.

En cuanto á los estudios superiores, propios de la segunda enseñanza, solamente nos faltan ya clases de idioma griego y de historia natural. La

que en el momento actual es mas fácil de establecer, y no tardará en establecerse, es la de la lengua griega. No ignoro que los pedantes de nuestros dias que quieren saber mucho trabajando poco, levantarán el grito contra el estudio del idioma de Homero y de Demóstenes, como lo han levantado contra el de Virgilio y de Ciceron. Dirán que todos los grandes escritores de Grecia y del Lacio están traducidos al castellano; como si las obras maestras de historia, elocuencia y poesía pudieran traducirse como una novelilla; como si las lenguas originales no conservasen en sus modismos el tipo de las ideas y del espíritu de las naciones que las han hablado; en fin, como si fuese inútil el estudio de los pueblos mas sabios de la antigüedad; estudio que no puede hacerse sin el conocimiento de su idioma.

Pero con respecto á la lengua grie-

ga hay una razon mas para incitarnos á su estudio. El lenguaje de los helenos no es una lengua muerta: es con cortas diferencias el que habla un pueblo valeroso, al cual hemos visto en nuestros dias romper el yugo de hierro de sus opresores, y bajo el estandarte de la cruz reconquistar su antigua gloria é independencia, y volver de nuevo y bajo mejores auspicios al gremio de la civilizacion. El fuego del genio se ha conservado entre las ruinas de Atenas, y quizá no está lejano el momento en que otros Píndaros y otros Demóstenes sean la admiracion y la gloria de la república de las letras.

La clase de historia natural perderia grande parte de su utilidad sin el auxilio de un gabinete para su enseñanza: pero tanto este como el de física necesitan de grandes fondos, ya para su adquisicion ya para su aumento progre-

sivo, y es fácil de conocer que el Colegio no ha podido reunir en el primer año de su fundacion los fondos competentes y proporcionados á tan grandes espensas; mucho mas cuando ha hecho gastos tan considerables, ya en la creacion de nuevas cátedras, ya en las obras materiales para mejorar el edificio y asimilarle á la forma de colegio.

Otros estudios hay que por su especialidad no deben pertenecer á la generalidad de la segunda enseñanza: tales son el idioma hebréo, esclusivo de la ciencia de la religion, náutica, balística, la ciencia de ingeniero, ya civil, ya militar, y los inmensos ramos de física y de química. Basta que en un Colegio se enseñen bien las ideas universales, y se proporcionen á los alumnos, que hayan de seguir despues una carrera especial, los medios de dedicarse con fruto á los estudios pro-

pios de dicha carrera. El que por egemplo haya estudiado bien las matemáticas elementales, la análisis geométrica, los cálculos diferencial é integral y la Mecánica, no hallará despues grandes dificultades en el estudio de los ramos necesarios para el artillero, para el ingeniero ó para el marino.

Réstanos hablar de una nueva mejora que pensamos hacer en el Colegio, para la cual felizmente no son necesarios fondos pecuniarios, sino trabajo, celo y amor á las ciencias y á la instruccion de parte de los profesores del establecimiento. Hemos pensado, y este pensamiento no tardará en realizarse, en establecer dos academias, una de literatura y ciencias morales y psicológicas: otra de ciencias naturales y exactas. A la primera pertenecen todas las enseñanzas del Colegio, relativas á lenguas, historia, humanidades y filosofía racional: á la segunda, todos los ramos de física,

historia natural y matemáticas. La primera tiene por objeto el mundo intelectual; la segunda el físico.

Pero aunque sea notoria, y mas en nuestra Sevilla, la utilidad de estas instituciones, en que los amigos de la sabiduría se reunen para trabajar en el silencio y la oscuridad, sin mas objeto de ambicion que perfeccionar su inteligencia, no hablaria de ellas al ilustrado público que me escucha, si no cediesen en utilidad de la enseñanza del Colegio. Porque uno de los artículos mas importantes del reglamento que se formará para estas academias, es que han de admitirse en ellas en calidad de oyentes los alumnos mas aprovechados de las respectivas clases. En las sesiones de las academias se perfeccionarán en los estudios y aprenderán la aplicacion de los principios generales que han estudiado á un gran número de doctrinas particulares, que no pueden ser objeto de la en-

señanza elemental. Ni solo será esta combinacion útil al Colegio, sino tambien á las mismas academias, cuya perpetuidad asegurará. La esperiencia me ha enseñado que estas corporaciones, formadas por jóvenes, amantes del saber, perecen por inanicion, cuando sus individuos llegan á una posicion social, que no les permite entregarse á los trabajos agradables de la literatura. Este inconveniente se destruye si se crea la clase de oyentes, que ascendiendo en un dia á la de académicos, podrán transmitir á los que entonces les sucedan, el amor á la sabiduría y á los afanes científicos.

Aun faltan por hacer algunas mejoras necesarias ó útiles en el edificio. Nos reservamos dar cuenta de ellas al público en la época en que estemos seguros de los medios de verificarlas. No queremos dar el pernicioso egemplo de hacer promesas mientras no tengamos la certidumbre de cumplirlas.

En la esposicion que hemos hecho habrá podido conocer el público cuál es el objeto que se ha tenido presente en la reforma de este establecimiento, que el fundar un colegio digno de la patria de los Herreras, Jáureguis, Mendozas y Reinosos: cuáles son las mejoras que durante su primer año se han hecho en él, ya en la parte material, ya en la literaria y disciplinaria: cuáles las que van á emprenderse inmediatamente; y cuáles las que segun nuestro plan han de hacerse apenas se pueda para dar al Colegio toda la perfeccion posible, de la cual no estamos ya muy lejos. Ni se ha perdonado ni se perdonará al trabajo ni á los sacrificios para esta noble empresa: porque á ella está ligada la gloria no solo de los gefes del establecimiento, sino tambien de sus beneméritos profesores é inspectores.

A vosotros dirijiré mis últimas palabras, oh jóvenes alumnos: á vosotros,

que habeis de gozar el fruto de nuestras tareas y de los sacrificios de vuestros padres: á vosotros, de cuya docilidad y aplicacion esperamos el verdadero premio de tantos afanes, por la gloria que nos dará vuestro aprovechamiento literario, y por el inefable placer que sentiremos cuando os veamos ya hombres formados útiles á vuestras familias y á vuestra patria. Entonces creeremos haberle pagado el tributo que le deben todos sus hijos: porque creeremos haber contribuido á vuestra moralidad y sabiduría con nuestras lecciones y consejos. Tendremos parte en la gloria y reputacion que adquiriéreis: porque no hay padre que no la tenga en la buena fama de sus hijos; y la paternidad de la enseñanza, aunque no tan tierna como la de la naturaleza, no es menos efectiva. Preguntad si nó, á los numerosos discípulos que he tenido en la larga carrera de 57 años de profesorado; y todos os

dirán, que han reconocido siempre en mí el corazon y los sentimientos de un padre. Y no puede ser de otra manera. El oficio de *grabador de ideas* en las almas de los jóvenes, establece cierta especie de simpatía que en vez de debilitarse con el tiempo, se arraiga y fortifica.

Ya habeis visto la gloria que han adquirido en estos exámenes algunos de vuestros compañeros. Aspirad todos á ella en los cursos futuros. No careceis de ejemplos que imitar. Ademas de los señores Huidobro y Soto ya citados, os puedo proponer como modelos de conducta y aplicacion á D. Antonio Blanco, á D. Rafael de Aragon, á D. Fernando Ochoa que en un solo curso han estudiado dos años de matemáticas, sin faltar por eso á las demas clases á que han pertenecido. Seguid estos ejemplos gloriosos, si quereis ser algun dia honor del Colegio que os educa y gloria de vuestros padres: y estad seguros de que siem-

pre encontrareis en vuestro director los consejos de que necesiteis, y en vuestro regente de estudics la voluntad y el vigor necesario para instruiros; pues aunque ya anciano reconozco en mí todavía mas fuerza de la que algunos dicen y de la que algunos quisieran que tuviese, para cumplir un deber, que ha sido la constante ocupacion y al mismo tiempo la delicia de mi vida.

Sevilla 30 de Junio de 1845.

Alberto Lista.